

flip the
magazine

ENGLISH

is spoken!

¿Está mi **HIJO** **LISTO** para ser **BAUTIZADO** ?

(páginas 6-10)

**El balance delicado del
ministerio y el matrimonio**

(páginas 4-5)

**Todo se desvanece en
comparación a la maternidad**

(página 11)

**Considere las consecuencias
de sus decisiones**

[AVISO PARENTAL]

(páginas 12-13)

y más

*Familia***cris**tiana

Una revista bilingüe para las familias cristianas | vol. 6, nro. 2, abril - junio 2021



¡Saludos de los editores de *Familia Cristiana*! Queremos agradecerle por leer y compartir la revista. La edición que tiene en sus manos está llena de artículos que beneficiarán grandemente a su familia.

¿Cuál es el deseo más grande que los padres cristianos tienen para sus hijos? ¿No es que un día lleguen al cristianismo y sigan fielmente el camino cristiano? Pero ¿cómo pueden saber **cuándo** sus hijos están listos para comenzar el cristianismo? Nuestro artículo principal ofrece información que lo ayudará a responder esta pregunta. Esta edición también aborda el rol de las esposas, brinda consejos para el balance del ministerio y el matrimonio, enfatiza la gran bendición y responsabilidad de la maternidad, advierte en cuanto a las elecciones pecaminosas, y ayuda a los pequeños a glorificar a Dios con su todo. También responde preguntas en cuanto a la educación sexual escolar, el rol de la esposa del predicador, y las mujeres y el trabajo secular. ¡Tome su Biblia y estudie con nosotros!

Paul Holland y Moisés Pinedo

3

Familia — Hermana, no compita con su esposo; ¡complételo!

4

Matrimonio — El balance delicado del ministerio y el matrimonio

6

Portada / Crianza — ¿Está mi hijo listo para ser bautizado?

11

Mujeres — Todo se desvanece en comparación a la maternidad

12

Asuntos sensibles — Considere las consecuencias de sus decisiones

14

Niños — ¡Cuidadito los ojitos!
Ojos, oídos, boca, manos y pies

16

Preguntas — Sobre el «sexo seguro», el rol de la esposa del predicador, y el trabajo secular

Familia cristiana

Ayudando a fortalecer a las familias en el Señor

Volumen 6, número 2, abril - junio 2021

Derechos © 2021 por www.ebglobal.org

Editores: Paul Holland y Moisés Pinedo

Revisión: Daniel Jaramillo, Diana Shepard, Charlotte Jordan, Kerri Epling, Kimberley y Melanie Pinedo, y Rachel Holland

Diseño y presentación: Moisés Pinedo

Contacto: editorial@ebglobal.org

Todas las referencias bíblicas son de la versión Reina-Valera © 1960 (a menos que se indique lo contrario), Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Familia Cristiana es una revista bilingüe trimestral. Se distribuye gratuitamente cantidades limitadas, pero las congregaciones e individuos pueden contribuir para obtener copias adicionales a precio de impresión para esfuerzos evangelísticos y de edificación. Para más información, contáctenos por correo electrónico a editorial@ebglobal.org.

Se concede permiso para copiar y distribuir artículos individuales para el estudio bíblico, siempre y cuando se imprima el material como aparece en la revista y se lo distribuya gratuitamente. Se prohíbe la reproducción total de la revista y la republicación electrónica.

Familias DISFUNCIÓNES en Génesis

Hermana, no compita con su esposo; ¡complételo!

por Eric Welch

La rivalidad entre esposos es una de las disfunciones familiares en Génesis. Lo primero que Adán hizo después de pecar fue culpar a Eva. Para «hacer realidad» la promesa divina de un hijo para Abraham, Sara, quien era estéril, dio su sierva Agar a su esposo. El plan de Sara produjo el efecto indeseado y causó tensión entre ella y Abraham. Después que Isaac nació, Sara no pudo soportar la idea de que Ismael fuera coheredero con Isaac (Génesis 16:5-6; 21:8-14). Ella demandó que Abraham arrojara a Agar e Ismael de su hogar. Él lo hizo.

Dios orquestó el matrimonio de Isaac y Rebeca. Isaac fue el único patriarca que tuvo una sola esposa, y él la amó desde que la vio por primera vez (Génesis 24:67). Sin embargo, el favoritismo que ellos mostraron a sus hijos causó tensión. Isaac favoreció a Esaú, y Rebeca favoreció a Jacob (Génesis 25:28). Rebeca quería que Jacob obtuviera la bendición de Esaú, para cumplir la profecía que se le había hecho (25:23). Su plan funcionó, pero también produjo efectos indeseados. Esaú quiso matar a Jacob debido a su engaño, y esto causó que el hijo favorito de Rebeca tuviera que huir lejos, y que tal vez ella nunca lo viera otra vez (cf. 27:45). Rebeca no quería que Jacob se casara con una mujer cananea, como Esaú lo había hecho, así que pidió a Isaac que enviara a Jacob donde su hermano Labán (27:46). Él lo hizo (28:1-5).

La rivalidad entre Jacob, sus esposas Lea y Raquel, y sus hijos, fue más severa. Cuando Jacob se casó con Lea por accidente y comenzó a tener hijos con ella, Raquel tuvo celos. Ella no podía soportar el pensamiento de no dar hijos a Jacob (Génesis 29:15-35). Ella dijo a Jacob: «Dame hijos, o si no, me muero. Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?» (Génesis 30:1-2).

Estas tres historias ilustran el conflicto marital constante que comenzó con la introducción del pecado en el Edén (Génesis 3:12). Como parte del castigo de Eva por su pecado, Dios dijo: «tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti» (Génesis 3:16). El lenguaje similar en Génesis 4:7 nos ayuda con el significado. Al describir el pecado como un animal depredador, Dios dijo a Caín que «el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él». Esto pudiera sugerir que, como el pecado quería controlar a Caín, la mujer quería dominar a su esposo (e. g., Sara, Rebeca y Raquel). A la vez, el esposo reaccionaría y abusaría de su liderazgo. Como Michael Whitworth ha escrito, «el pecado ha corrompido la sumisión voluntaria de la esposa y el liderazgo amoroso del esposo».¹

Si el pecado toma ventaja de la esposa o el esposo, o ambos, destruirá la relación. Solamente la sumisión al liderazgo de Cristo y a los roles de Dios para los cónyuges puede restaurar la belleza del matrimonio (Efesios 5:15-32). Pablo concluyó su amonestación a los esposos en Efesios 5:33 de esta manera: «Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido». Hermano, una de las maneras de amar a su esposa es al reconocer cualquier pecado contra ella y pedir perdón (Efesios 5:28). Hermana, una de las maneras de respetar a su esposo es adoptar la verdad resumida en este dicho: «Dios no la diseñó para hacer todo lo que el hombre puede hacer, sino para hacer todo lo que el hombre no puede hacer». En otras palabras, «hermana, no compita con su esposo; ¡complételo!» (cf. Génesis 2:18-24). ■

1. Whitworth, Michael (2014), *La epopeya de Dios [Epic of God]* (Fort Worth: TX: Start2Finish), p. 42.

delicado del ministerio y el matrimonio

LA IDENTIFICACIÓN DEL RETO

Todo tipo de trabajo crea retos para el matrimonio ya que la mayoría de las personas que trabajan pasa más tiempo en el trabajo que en cualquier otra actividad. Además, hay muchas otras cosas que atender: el mantenimiento de la casa y autos, el cuidado personal, el servicio comunitario, etc. Si hay niños en la familia, la lista crece ya que los padres deben asegurarse de criarlos en el camino del Señor (Deuteronomio 6:4-9; Proverbios 22:6; Efesios 6:4) mientras que equilibran la educación secular con las actividades extracurriculares. Ya que las horas en el día nunca aumentan, la lista de quehaceres siempre crece, y nuestros niveles de energía poco a poco disminuyen, el peligro de devaluar y descuidar nuestro matrimonio para atender otras cosas llega a ser mayor. Por tanto, los esposos deben proteger su matrimonio y dar prioridad a este regalo hermoso de Dios.

Algunos tipos de trabajos producen más presión en el matrimonio debido a su demanda más grande e impredecible de tiempo y energía. Por ejemplo, muchos trabajos demandan turnos prolongados o rotativos, o requieren que la persona esté disponible durante los «días libres». Estas variantes pueden dificultar adicionalmente el desarrollo del matrimonio. También pueden agotar la energía requerida para enfocarse en el matrimonio.

Frecuentemente el ministerio de la iglesia tiene estas cargas. Los hombres que me instruyeron en la predicación me amonestaron frecuentemente a no descuidar mi familia al servir a otros. Ellos me hicieron recordar que muchos predicadores perdieron a sus familias mientras

trataban de salvar al mundo. Tristemente, la mayoría de los que cayeron víctimas de esta trampa no se dio cuenta de esto hasta que fue demasiado tarde para hacer algo. Todo comenzó con buenas intenciones—ya que dejar a alguien en una condición perdida causa preocupación a cualquier cristiano, no solamente a aquellos que laboran con la iglesia en cierto oficio. Ser una fuente de consuelo en tiempos de problemas, fortalecer a los débiles o restaurar a los caídos debería motivar a todo cristiano. Si amamos a Dios y a nuestros prójimos (Mateo 22:34-40), obviamente nos preocupará el estado de las almas y queremos ayudar.

Para los predicadores y sus esposas, este sentido de responsabilidad frecuentemente crece a un nivel potencialmente peligroso. Esto puede causar que un predicador caiga en la trampa mencionada anteriormente. Las responsabilidades de los predicadores usualmente incluyen la preparación de lecciones, la visitación de los enfermos y de los sanos, la búsqueda de contactos para el estudio bíblico, la respuesta a preguntas múltiples, la orientación de los que sufren, la realización de ceremonias nupciales, la dirección de funerales, la escritura de artículos, el campo de la benevolencia, etc. El predicador puede ser requerido en sus «días libres» ya que nadie puede predecir cuándo alguien necesitará consejo bíblico, se enfermará, sufrirá una lesión, o Dios no lo permita, morirá. De igual manera, se puede requerir que la esposa del predicador cumpla muchos roles con otras damas de la iglesia. Es fácil ver la manera en que los predicadores y sus familias pueden ser abrumados y llegar a descuidar sus relaciones matrimoniales. Después de todo, cada hora que se pasa atendiendo una responsabilidad nueva es una hora que se le quita al cónyuge. Desafortunadamente, Dios no hará que el sol se detenga por nosotros como lo hizo con Josué cuando luchó con los cinco reyes en Josué 10:1-15.

EL PLAN PARA ASUMIR EL RETO

Reconocer el problema es solamente el comienzo de nuestra responsabilidad. Debemos crear y ejecutar un plan



para proteger nuestro matrimonio. A pesar de los retos, debemos balancear el ministerio y nuestro matrimonio, o caeremos víctimas de las trampas de Satanás y causaremos reproche al nombre de Dios en vez de gloria. Aquí incluimos varias actitudes y acciones que mi esposa y yo tenemos en cuenta para proteger nuestro matrimonio mientras intentamos dar lo mejor al trabajo ministerial que hemos escogido. No pretendemos perfección en el plan o su ejecución, pero hemos visto que estas cosas han sido útiles para nosotros.

Determinación

La vida es ocupada, y cada actividad requiere tiempo y energía—de lo cual tenemos un suministro limitado. Después de terminar nuestro trabajo diario (si es que alguna vez lo terminamos), debemos determinar nutrir nuestro matrimonio a pesar del cansancio o el estrés. El refrán que dice que todo lo que vale la pena requiere esfuerzo se aplica especialmente al regalo divino del matrimonio. La provisión de Dios, en combinación con nuestra determinación, nos capacitará para proteger adecuadamente nuestro matrimonio a pesar de los retos inherentes de la vida ministerial.

Atención

En conexión a nuestro límite de tiempo y energía, también se debe considerar que tenemos atención limitada. Como se mencionó anteriormente, la mayoría de los predicadores que han perdido a sus familias no tuvo idea de que esto estaba sucediendo hasta que fue demasiado tarde. Permítame sugerir que un factor que contribuyó a esto es la falta de atención a las señales de sus esposas. Es fácil ser arrastrados por el deber de cuidar a los enfermos, estudiar con los perdidos, animar a los que tienen problemas, etc., y podemos llegar a ser sordos ante los ruegos de nuestras esposas e hijos por la atención que necesitan. Esto puede ser un problema de ambas partes, así que tanto los predicadores y sus esposas deben estar dedicados a la atención mutua.

Comunicación

La disposición de comunicarse es vital para conservar la atención en el matrimonio. Esto puede ser difícil ya que no queremos añadir más tensión a la carga ya pesada del

cónyuge, pero vale la pena. Al determinar comunicarnos, nos aseguramos de que se conozcan las necesidades mutuas. No debemos suponer o esperar que nuestro cónyuge pueda adivinar nuestras necesidades sin comunicarnos con él o ella. Esto requiere un ambiente en que ambos estén cómodos para transmitir y oír las necesidades mutuas.

Trabajo unido

Una de las cosas que nos ha ayudado a conectarnos en estos ocho años de ministerio es nuestro esfuerzo de realizar, tanto como sea posible, el trabajo ministerial juntos. Obviamente, hay circunstancias en que esto no puede ser posible debido a la confidencialidad o incomodidad en una situación dada. Sin embargo, hemos descubierto que, en la mayoría de las situaciones, visitar juntos, estudiar juntos, etc. no solamente es aceptable, sino también ideal. Esto duplica la capacidad para lo bueno en el ministerio ya que ambos aportan sus enfoques y esfuerzos respectivos para complementar el trabajo mutuo. Esto nos ha ayudado a acercarnos más ya que compartimos tiempo y trabajo juntos. Esto permite que estemos dedicados mentalmente al servicio a Dios, y esto es saludable para ambos en nuestro matrimonio y vida espiritual.

Gracia mutua

¿Qué sería de nosotros sin la gracia de Dios? ¿No es la extensión de la gracia maravillosa de Dios a través de las varias funciones del ministerio el mismo trabajo que hemos emprendido? Si entendemos la extensión divina de la gracia para nosotros y Su deseo de que extendamos esa gracia a otros, entonces también extenderemos gracia mutua en nuestro matrimonio. Ninguno de nosotros es perfecto en toda área de la vida, pero podemos ser fieles a Dios y a nuestros cónyuges si determinamos serlo. ¡Que la gracia y paz sean multiplicadas en su ministerio y matrimonio! ■



¿Está mi HIJO LISTO para ser BAUTIZADO

por Moisés Pinedo

Mi esposa y yo hemos sido bendecidos con cuatro hijas maravillosas. Ahora dos de ellas son creyentes bautizadas; Melanie fue bautizada a los 15 años (ahora tiene 17), y Ella fue bautizada a los 12 años (ahora tiene casi 14). Kelsey (12) ha estado preguntando en cuanto al bautismo por algo de un año. Layla (de casi 3 años) está en su camino temprano para un día llegar al cristianismo cuando tenga la edad de entender y obedecer adecuadamente la voluntad de Dios.

Como padres, hemos aprendido mucho en cuanto a nuestras hijas; ninguna ha sido «hecha con el mismo molde». Aunque lucen como una réplica cuando tomamos sus fotos a la misma edad, cada una es una entidad completamente diferente. Sin abundar en detalles, puedo decir que Melanie está a un lado del espectro, mientras que Ella está al otro lado; parece que Kelsey está en el medio, y bueno, nosotros todavía estamos tratando de averiguar dónde calza Layla. Sin duda, cada padre pudiera testificar en cuanto al hecho de que cada niño es diferente. Con tal gama de personalidades y diferencias, ¿cómo pueden los padres **saber** cuándo sus hijos están listos para ser bautizados y por ende llegar a ser discípulos de Cristo: cristianos?

No pretendo saber todas las respuestas en el tema, y no propongo que las respuestas y principios que se presentan en este artículo se aplican de la misma manera a cada niño, pero es mi perspectiva de que estos lo ayudarán a entender mejor «los tiempos» de sus hijos (cf. 1 Crónicas 12:32).

¿ESTÁ MI HIJO...

Quiero comenzar con la parte obvia (aunque frecuentemente omitida) de esta pregunta. Antes de pasar a la parte de la aptitud y el bautismo, consideremos que hay un «niño» en la pregunta y una identidad adherida al niño: él es **mi hijo**. Esto significa que reconocemos que los **padres** tienen la responsabilidad principal de entender si es que su hijo está listo para llegar al cristianismo. Los padres no pueden esperar que los ancianos, los diáconos, los predicadores o los maestros de Biblia sean más capaces de responder esta pregunta que ellos. Los maestros cristianos usualmente pasan pocos minutos a la semana interactuando personalmente con nuestros hijos; esto no es suficiente para llegar a conocerlos en un nivel profundo. (Esto no quiere decir que no se deba buscar la perspectiva de ellos; de hecho, esta puede ser muy valiosa).

Nunca fue la intención de Dios que la crianza de los hijos cayera sobre los hombros de los maestros de Biblia (*cf.* Deuteronomio 6; 2 Timoteo 3:14-15). En cambio, se amonesta a los padres a instruir a sus hijos en **el camino del Señor** (Efesios 6:4; *cf.* Génesis 18:19) y en **sus propios caminos** (Proverbios 22:6).¹ Los padres no pueden instruir a sus hijos en el Señor si ellos mismos no tienen conocimiento adecuado de ese camino (*cf.* Mateo 15:14). Tampoco pueden instruirlos en sus caminos individuales si no invierten constantemente una cantidad adecuada de esfuerzo y tiempo en conocerlos de una manera personal e individual.

Todos los padres que consideramos esta pregunta solemne deberíamos autoanalizarnos profundamente para ver si no estamos descuidando a nuestros hijos. Mientras contemplamos los bellos ojos de nuestros hijos y consideramos el hecho de que un día llegarán al tiempo en que perderán su inocencia y tendrán la necesidad del perdón de Cristo (Romanos 3:23-26), decidamos dejar atrás cualquier actividad o búsqueda vana, temporal o innecesaria que pueda estar privándolos del tiempo valioso y vital que les debemos para instruirlos y conocerlos adecuadamente.

...LISTO...

Una definición principal de «listo» es «preparado mental o físicamente para alguna experiencia o acción».² Esto es lo que nosotros, como padres, queremos determinar en cuanto a la aptitud de nuestros hijos para someterse al bautismo.

Cuando hablamos de la idoneidad para el bautismo, lo primero que usualmente pensamos es si nuestros hi-

jos han llegado a lo que conocemos como la «edad de la responsabilidad». Aunque no soy partidario de esta expresión específica (el término «edad» puede ser confuso), déjeme señalar dos cosas al respecto: (1) La Biblia no contiene el término «edad de la responsabilidad»; pero sí presenta el concepto, tanto en el Antiguo (Isaías 7:16) y el Nuevo Testamento (Romanos 7:9), de un tiempo en que alguien alcanza un cierto nivel de madurez y por ende es considerado responsable de sus acciones ante Dios. (2) La «edad de la responsabilidad» no es una edad en absoluto. Esto no quiere decir que estamos libres para bautizar a cualquier persona a cualquier edad, ya que el bautismo requiere que el candidato crea y se arrepienta—dos cosas que los bebés y niños pequeños no pueden hacer (Marcos 16:16; Hechos 2:38). Aunque la Biblia menciona a nuestro Señor que estaba ocupado trabajando en los negocios de Su padre a la edad de 12 años (Lucas 2:41-49), como también el juicio de Dios a una generación de incrédulos y murmuradores de 20 años en adelante (Números 14:29-31),³ nunca precisa una «edad de la responsabilidad» exacta por una razón obvia: «Los niños maduran a ritmos diferentes, ya que sus espíritus son moldeados, formados y forjados por sus padres, maestros y experiencias de vida».⁴

Habiendo dicho esto, quiero sugerir algunas preguntas relevantes para determinar si nuestros hijos están acercándose en su camino que guía a la obediencia de fe (Romanos 1:5; 16:26).

¿Son las peticiones de mi hijo, constantes, intensas y profundas?

Desde luego, la petición del bautismo no quiere decir necesariamente que el niño está listo; de hecho, si usted está instruyendo a su hijo en el camino de Dios, lo está llevando regularmente a la clase bíblica y la adoración, y él está poniendo atención al menos al «llamado de invitación», entonces es más que probable que su hijo pedirá ser bautizado **mucho antes** de que esté listo para tal paso. Sin embargo, este es un punto de partida, y los padres deben monitorear activamente las peticiones del niño mientras estas llegan a ser más constantes (él «no le dejará en paz»), intensas (él está seriamente preocupado, no solamente atemorizado de la oscuridad en la noche) y profundas (él está pensando arduamente en esto).

¿Está mi hijo mostrando señales obvias de madurez física?

Los seres humanos son creados de manera maravillosa (*cf.* Salmos 139:14), no solo en el punto de la concepción, sino

también en cada fase de la vida (*cf.* Isaías 46:3-4). Debemos considerar las «señales de la pubertad» para entender mejor el tema en discusión. Piense en esto: ¿Pediría un Dios de amor que los padres instruyan a sus hijos en Su camino, pero luego los dejaría en oscuridad completa en cuanto al tiempo en que ellos están acercándose al compromiso a tal camino? Esto no quiere decir que, tan pronto como el niño comienza la pubertad, ya está listo para ser sumergido (algunos factores pueden contribuir a «señales tempranas de pubertad»);⁵ sino quiere decir que el niño está **comenzando** su camino a la madurez y adultez. Es un hecho conocido que la pubertad cambia al niño, no solamente de manera externa, sino también mental y emocionalmente,⁶ lo cual es esencial para el compromiso adecuado ante Dios (*cf.* Mateo 22:37). Como el hermano Allen Webster ha sugerido, en la pubertad, cuando hay «conciencia incrementada de los impulsos, sentimientos y deseos personales y por ende actitudes y pasiones pecaminosas», también hay «la posibilidad de pecado y por ende la necesidad de perdón».⁷

¿Puede mi hijo pensar profundamente en cuanto a los temas espirituales?

Algunos años atrás cuando visitaba una congregación en Perú, se me pidió que hablara con un niño que quería ser bautizado (creo que él tenía algo de 9 años). Su familia me dijo que «él conocía todos sus pasos de salvación». Yo estuve feliz de hablar con él, y lo felicité por su buen deseo. Luego le pregunté: «¿Has pecado?». El niño puso su dedo en su mejilla, miró al techo por algunos segundos y luego dijo: «No lo sé». Yo respondí: «Está bien. Pero si hubieras pecado, con mucha probabilidad lo supieras». Nosotros hablamos por algún tiempo, y luego él regresó feliz con su familia. (Después me enteré de que el niño llegó a bautizarse cuando tenía 15 años). Los niños son inteligentes, pero se requiere más que recitar los pasos de la salvación para obedecer al Evangelio. ¿Está mi hijo preguntando solo por el bautismo, pero no sabe qué rol cumple la gracia de Dios en la salvación (Efesios 2:8-10)? ¿Entiende la necesidad de la muerte de Cristo en vista de la justicia de Dios (Romanos 3:21-26)? ¿Puede responder preguntas abiertas (no solamente recitar hechos) concernientes a su decisión y vida después de ella (¿Por qué, cómo, qué, etc.)? La mente debe estar completamente involucrada en la obediencia de fe (*cf.* Hechos 19:8).

¿Está mi hijo siendo más activo, reverente y reflexivo en la adoración?

La adoración es la expresión más grande de gratitud humana ante el Dios que merece todo honor, gloria y poder

(Apocalipsis 4:11). La adoración a Dios es fundamental para el cristianismo. A diferencia de la profanación religiosa de hoy que convierte a la adoración en entretenimiento para una audiencia humana, realmente la adoración es para Dios y en la presencia de Dios (*cf.* Salmos 134). ¿Entiende mi hijo la solemnidad, importancia y gran privilegio de adorar a Dios? ¿O a penas llega al final, cabeceando, dibujando al predicador o jugando con algo? ¿Se involucra en la oración, el canto y el estudio bíblico? ¿Reflexiona sobre el sermón que ha escuchado recientemente? ¿Se levanta temprano el domingo en la mañana y se alista para la adoración? Los cristianos adoran—¡desde el comienzo del cristianismo hasta los siglos eternos en el cielo (Apocalipsis 15)!

¿Está mi hijo listo para oír «cosas de mayores»?

No podemos esperar que nuestros hijos asuman las demandas serias del cristianismo y todavía considerarlos como niños pequeños. ¿Pienso que mi hijo es lo suficientemente grande para el cristianismo, pero no para oír «de dónde vienen los niños»? Se dice que Gus Nichols solía señalar que la creencia en Jesús como el Hijo de Dios nacido virginalmente (Mateo 1:18-25; *cf.* Juan 8:24) es esencial para ser bautizado escrituralmente, y que alguien no puede apreciar la concepción virginal a menos que comprenda el proceso de la concepción natural. Particularmente, no me emociona la idea de tener que hablar de esto (y ciertamente no pienso que una «discusión profunda» sea necesaria), pero todavía creo que es relevante en el tema. Mi esposa (quien es la encargada principal de hablar con nuestras hijas en cuanto a esto...¡Uf!) y yo hace tiempo nos hemos puesto de acuerdo al respecto.

¿Está mi hijo listo para un nivel más grande de compromiso?

El cristianismo se trata de la fidelidad a Dios, y la fidelidad requiere compromiso fuerte y constante. ¿Está mi hijo determinado, según sus capacidades y conocimiento, a defender a Dios y Su Palabra en medio de un mundo humanista (1 Pedro 3:15)? ¿Está dedicado al estudio bíblico y oración regular, o papá y mamá deben empujarlo a hacerlo? ¿Entiende la disciplina de la iglesia y está preparado para asumir sus pecados y consecuencias y hacer los cambios necesarios (*cf.* 1 Corintios 5)? ¿Está comprometido, según su capacidad, a trabajar por el Señor, ayudar a los necesitados y extender el Evangelio de Cristo (*cf.* Mateo 28:19-20; Santiago 1:27)? ¿Está listo a renunciar a todo, y a cualquiera, que le impida crecer en el Señor y glorificar a Dios (*cf.* Mateo 10:37)? ¿Está dispuesto a ser santo in-

cluso si esto significa ser considerado como un tonto (cf. 1 Corintios 4:9-13)? ¿Y está resuelto a incluso dar su propia vida (sí, ¡morir!) por la causa de Cristo (Apocalipsis 2:10)? Aunque es cierto que él no estará solo en su camino cristiano (su familia cristiana, y lo más importante, Dios, estará con él—una realidad que no deberíamos olvidar de enfatizar a nuestros hijos; cf. Romanos 8), el creyente penitente necesita convicción y determinación personal para rendir toda su vida a los pies de Aquel que dio todo, incluso Su vida, para darle libertad (Filipenses 2:5-8).

Muchos factores pueden contribuir a una petición temprana para el bautismo antes del «tiempo debido». Un campamento bíblico en un «bosque espiritual» puede encender repentinamente una «fogata de obediencia»; un hermano mayor o amigo cercano que se bautiza puede causar que el niño quiera unirse al acto; la curiosidad de probar los elementos de la Cena memorial puede abrir el «apetito de obediencia»; y un sermón poderoso en cuanto a un infierno caliente puede causar que él quiera lanzarse en las aguas refrescantes del bautismo. Los niños son personas emotivas y fácilmente influenciables, así que los padres deben ser prudentes en distinguir la emoción de la convicción (Mateo 13:20-21) para ayudarlos a llegar a la conversión verdadera.

...PARA SER BAUTIZADO?

Desearía que preguntáramos más de esta manera: «¿Está mi hijo listo para **obedecer al Evangelio**?», pues obedecer al Evangelio es más que ser bautizado. Sin embargo, entiendo que la pregunta se hace según la perspectiva de que el bautismo es el paso **final** para el **comienzo** del cristianismo (Mateo 28:19). Entonces, ¿está mi hijo listo?

Puede ser el caso que, después de considerar las preguntas previas, la respuesta clara sea negativa. De serlo, ¿qué pueden hacer los padres mientras el niño continúa su camino hacia el cristianismo?

Mantenga su pequeña llama viva y creciendo

¿Cómo? Primero, sea un ejemplo bueno y dinámico de cristianismo que sea difícil de resistir (cf. 1 Corintios 11:1). Segundo, continúe llevando a su hijo en contacto regular con la Palabra para producir fe (Romanos 10:17). Tercero, trate de minimizar las influencias malas que pueden ahogar la Palabra que crece en el corazón de su hijo (Mateo 13:22; Marcos 4:19). Cuarto, tanto como sea posible, rodee a su hijo de cristianos fuertes y entusiastas que lo inspiren a seguir a Cristo (Hebreos 11:1). Y quinto, enfóquese en actividades que guíen a su hijo a una fe mayor en Dios (Filipenses 4:8).⁸



Tome tiempo para consolar a su hijo y aprender a hacerlo

He perdido la cuenta de las veces que una de nuestras hijas nos ha despertado en la noche para decirnos que piensa que está perdida. Algunas veces queremos decir: «¡Vamos a bautizar a la niña para que pueda dormir y nos deje dormir!». Pero solamente siéntese, abrace a su hijo y hable con él. Confirmele de que está seguro en los brazos de Dios mientras madura (Mateo 18:3; 19:14). Adicionalmente, tal vez necesitará explicar que hacer algo equivocado no es necesariamente lo mismo que pecar (mi hija de dos años hace muchas cosas equivocadas, pero no es una pecadora—cf. 1 Juan 3:4), y sentir vergüenza no es necesariamente lo mismo que ser culpable (las personas que han sufrido abuso pueden sentir vergüenza incluso cuando no son culpables del abuso).

Finalmente, no se alarme

Algunos padres tienen más «temor de la noche» que sus hijos, así que ellos sienten alivio cuando el niño pregunta en cuanto al bautismo y lo empujan a una conversión prematura. Tristemente, esto puede dilatar la conversión verdadera por muchos años (o por toda la vida). En cambio, confíe en el amor, la paciencia y la gracia de Dios mientras su hijo aprende y crece hasta llegar al cristianismo. Como el hermano Wayne Jackson ha preguntado,

«¿Ha instituido Dios un sistema en el que los padres crían amorosamente a sus hijos en la amonestación del Señor solo para que se sientan repentinamente aterrizados, ya que su hijo o hija ha llegado a los doce años y ahora está en peligro del infierno hasta que decida bautizarse? Esa es una pregunta que se responde mejor con un, «Confíe en el Señor». Si su hogar es piadoso, y usted está enseñando fielmente a sus hijos, puede tener la seguridad de que cuando su hijo o hija necesite ser bautizado(a), se lo hará saber.»⁹ ■

[Comprendo que este es un tema extenso que no puede ser cubierto completamente en un artículo algo corto como este, y algunos padres pueden tener preguntas y dudas adicionales. Para aquellos que buscan más información, quiero recomendar el excelente folleto de Allen Webster, «La edad de la responsabilidad», publicado por House to House; el libro de Kyle Butt, *¿Estoy listo para ser bautizado?*, publicado por Peaceful House; y mi artículo, «La edad de la responsabilidad y el bautismo», publicado por EB Global].

1. Albert Barnes comenta lo siguiente en cuanto a la expresión «en su camino» en Proverbios 22:6: «O según el contexto de su camino, *i. e.*, el camino que especialmente le pertenece, o que es especialmente adecuado para el carácter del individuo».
2. «Listo» («Ready»), *Merriam-Webster*, <https://www.merriam-webster.com/dictionary/ready>, fecha de acceso: 30 de abril, 2021.
3. Se debe estudiar cuidadosamente estos y otros versículos «relacionados a la edad».
4. «Qué es la edad de la responsabilidad» («What is the age of accountability?»), Church of Christ Articles, <https://churchofchristarticles.com/blog/administrator/what-is-the-age-of-accountability/>, fecha de acceso: 30 de abril, 2021.
5. Wanjek, Christopher, «La verdad detrás de la pubertad temprana» («The truth behind early puberty»), Live Science, <https://www.livescience.com/1824-truth-early-puberty.html>, fecha de acceso: 30 de abril, 2021.
6. «El cerebro del adolescente: más allá de las hormonas enfurecidas» («The adolescent brain: beyond raging hormones») [2011], Harvard Health Publishing, <https://www.health.harvard.edu/mind-and-mood/the-adolescent-brain-beyond-raging-hormones>.
7. Webster, Allen, «La edad de la responsabilidad» (Jacksonville, AL: House to House), folleto.
8. Estos puntos son adaptados de Webster, *ibid.*
9. Citado en Webster, *op. cit.*

TODO SE DESVANECE

en comparación a la *Maternidad*

por *Jane Elsworth*

Desde pequeña sabía que quería casarme, pero nunca pensé en tener hijos. Yo no era la clase de mujer que se sentía destinada a ser madre. Pero sabía que, si algún día decidía tener hijos, no sería una madre que «se quedara en casa». Me emocionaba el trabajo arduo y la conversación madura. Nunca renunciaría a tales cosas. Creía que la mujer debía «hacerlo todo»—usted sabe...ser una madre y tener una carrera y vida social.

Cuando quedé embarazada de mi primera hija, busqué una guardería para ella; **pero...**nada me preparó para el primer aliento de mi hija fuera de mi vientre. Miré sus ojos; puse su pequeña mano en la mía; ella era un pedacito de cielo, y yo era su madre. Había mucho que se esperaba de mí debido a esta bendición especial. Inmediatamente me convertí en su protectora y cuidadora. Todo lo que había creído por mucho tiempo comenzó a desvanecerse poco a poco.

Ser una madre comenzó a significar mucho más de lo que había significado antes de ella. Me di cuenta de que no sería (y no podía ser) una madre que «lo hacía todo». Mi prioridad sería mi carrera o la crianza de mis hijos. Dios me dio la responsabilidad de criar a mis hijos (no la dio a otra). Tito 2:4-5 exhorta a las mujeres mayores que «enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada».

El movimiento feminista ha cambiado completamente el ideal de Dios para nuestros hogares. Ya no se valora el trabajo en el hogar. Se piensa de las amas de casa como personas que no contribuyen al hogar. Ahora se espera que ambos padres se ganen la vida. Esto, a su vez, causa que nuestros hijos sean criados por alguien ajeno al hogar inmediato. La sulamita lamentó: «Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé» (Cantares 1:6).

Una vez escuché este dicho que quedó grabado en mi mente: «Llegar a ser una mujer de Dios te costará tus amigos, relaciones, planes y posición material. Llegar a serlo de todos modos».



Soy bendecida con una situación en la cual no tengo que trabajar fuera de mi hogar. Cuando tomé esta decisión, perdí dinero pero gané una comunidad de otras madres, y lo más importante, gané tiempo y oportunidades de criar a mis preciosas bebés para que amen a Dios. Es un gran regalo de Dios tener el privilegio y la responsabilidad de criar a mis hijas. Yo oro constantemente para ser la mujer de Tito 2, sirviendo como ejemplo de que cuando se sigue el plan de Dios, Él hará nuestro camino más claro.

El salmo 127:3-5 dice: «He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos». Mi oración para las madres actuales y futuras es que sepan cuánto Dios les ha encomendado. Es nuestra responsabilidad moldear los pequeños corazones y mentes de nuestros hijos. En esto quiero poner énfasis especial: En cada decisión que involucre a sus hijos, medite en la manera en que esto afectará sus almas. Cuando Dios nos da regalos, también nos da instrucciones claras de cómo usarlos. Dios no nos ha pedido desarrollar estrellas del deporte o líderes empresariales. En cambio, nos ha pedido criar a nuestros hijos para que Lo conozcan y honren en la vida. ■



CONSIDERE las CONSECUENCIAS de sus DECISIONES

Anónimo

ADVERTENCIA

Debido a la naturaleza de este artículo, se recomienda discreción paterna.

Mi nombre es «Wayne», y he sido un adúltero. Fui infiel a mi esposa de 24 años, tanto física y emocionalmente. Crecí «en la iglesia»—la iglesia era una parte regular de mi vida. Cuando comencé mi carrera militar, me aseguré de «no olvidarme del Señor». Luego me casé con mi esposa, quien era la hija de un anciano en la iglesia, y muy activa en su congregación.

La pornografía tuvo un rol significativo en mi vida desde los 15 años. Las revistas y los libros eróticos eran la «moda» entonces, y yo los adquiría cuando tenía la oportunidad. Luego las cintas de video llegaron a ser más populares, pero aunque esto intensificaba el deseo, también proponía el riesgo de ser expuesto.

Pensé que cuando me casara, el contacto sexual regular con mi esposa pararía este deseo. Esto lo hizo por algún tiempo, pero pronto comencé a buscar más placeres sexuales, clubes nocturnos y otras formas de entretenimiento para adultos. Durante el curso de dieciocho años, mi coqueteo con las varias formas de pornografía llegó a ser una montaña rusa de culpabilidad, arrepentimiento y regresión.

Cuando mi esposa y yo cumplimos algo de dieciocho años de casados, y yo tenía cuarenta y dos años, pusimos internet en nuestra casa. Yo evité ver pornografía en mi casa, pero nunca evité las salas de chateo de Yahoo (hoy alguien pudiera pensar en Tinder, Facebook, etc.). En los siguientes seis a nueve meses, me involucré en una relación con una mujer en Kentucky. Yo vivía en Arizona, así que «sabía» que nunca consumaría nuestra relación. Con el tiempo intercambiamos números telefónicos y nos involucramos en fantasías sexuales regularmente por teléfono. Mientras tanto, yo comencé a dormir menos, mi relación con mi esposa y mis tres hijos continuó deteriorándose, pero continué dirigiendo cantos, enseñando clases bíblicas y mostrando regularmente lo «buen cristiano» que era. Había aprendido a esconder mi pecado.

Se dio la oportunidad de que yo viajara a Arkansas por algunos días. Durante ese periodo, inventé una excusa para visitar a un viejo amigo militar y entonces manejé a Kentucky, donde hice en la carne lo que mi corazón ya había hecho muchas veces. Yo frecuentemente digo que el rey David no caminó en su balcón, miró a Betsabé y dijo: «Pienso que sería bueno dividir mi reino, perder el respeto de todos y matar a un amigo». Pero eso es exactamente lo que pasó. Alguien ha dicho: «El pecado te llevará más lejos de lo que quieras ir, te detendrá más tiempo de lo que quieras quedarte, y te costará más de lo que quieras pagar».

Me gustaría decir que cuando regresé a Arizona, reflexioné como el pródigo y me arrepentí, pero tristemente no lo hice. Terminé divorciándome de mi esposa y continué la relación ilícita con esa mujer. Tal vez no sea una

sorpresa para usted que le diga que tal mujer y yo no teníamos nada en común—un hecho a lo cual mi lascivia me había cegado. Santiago 1:15 dice: «Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte» (LBLA).

El estrés, la angustia y el dolor que causé a mi familia es algo con lo cual hoy todavía vivo. Creo que Dios me ha perdonado, y entiendo los sentimientos de David en el Salmo 51:4: «Contra ti he pecado, solo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable» (NVI). Yo quiero exhortar a cualquiera que lea esto a recordar Lucas 12:2: «Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse». ¡Si tiene algún problema, por favor, busque ayuda espiritual! ■

¡Involucre
a toda su
FAMILIA!

2^{DO} DÍA ANUAL
DE EVANGELISMO
CASA POR CASA
PARA LA HERMANDAD

02-OCT-21



Una sola visita puede lograr mucho.

META

1,000 iglesias de Cristo salen a sus comunidades en el mismo día. El mundo comienza en la próxima puerta.

COMPROMISO

Visita nextdoor.housetohouse.com/espanol para inscribirte y unirte a cientos de congregaciones hermanas y obras de la hermandad. ¡Recibirás consejos para el evangelismo casa por casa y para animarte y prepararte para ese día!

OS SALUDAN LAS IGLESIAS DE CRISTO

¡Cuidadito los ojitos!

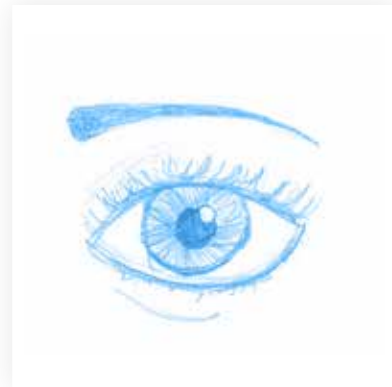
por Madison Lindsey

La canción «Cuidadito los ojitos» puede enseñarnos mucho en cuanto a la manera de vivir mejor delante de Dios.

¡Cuidadito los ojitos lo que miran!

Nosotros usamos los ojos que Dios nos dio para leer Su Palabra y observar la hermosa naturaleza alrededor nuestro. Pero como todo lo demás en el mundo, nuestros ojos pueden ser usados de manera pecaminosa. Considera una situación simple. Imagina que estás pasando el día en la casa de un amigo, y mientras los dos juegan juntos, tú notas algo emocionante: ¡el juguete que pediste a tus padres pero que ellos no te lo compraron! Tú y tu amigo pasan el día usando el juguete que te hubiera gustado tener. Tú sabes que el juguete no era tuyo, incluso cuando jugaste con él todo el día, pero todavía quieres tenerlo. Así que comienzas a tener envidia de tu amigo. La Biblia llama «codicia» a esto. Santiago 4:2 dice: «Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís».

Nosotros debemos proteger nuestros ojos y mente para no caer en las trampas de Satanás. Él sabe cómo hacernos tropezar en nuestro camino, pero nosotros debemos seguir los mandamientos de Dios y tratar de hacer lo bueno cada día. Eso es todo lo que Dios y nuestros padres esperan de nosotros.



¡Cuidadito los oídos lo que oyen!

A todos nos gusta hablar con otros en cuanto a muchas cosas, pero algunas veces las conversaciones pueden proponer retos inesperados para el cumplimiento de la Palabra de Dios. ¿Alguna vez escuchaste a personas que cuentan algún «secreto» a otra persona? ¿Qué hiciste con tal información? ¿Contaste esto a alguien más? ¿Contaron tales personas a otras? ¿Contó la persona que escuchó la información a otras personas más? Esto se llama chisme, y la Biblia prohíbe esto. Romanos 1:29 conecta el chisme con la maldad. ¿Alguna vez dijiste algo a alguien sobre alguien más y después te diste cuenta de que esto era falso? El chisme guía a la mentira contra otra persona. Proverbios 26:28 dice que la «lengua falsa atormenta al que ha lastimado». Esta es la parte en que la persona de la cual hablaste oye todo el chisme contra ella y es lastimada profundamente. Entonces tú debes disculparte no solamente con ella, sino también con todos los que han

escuchado esto para que se sepa que lo que se dijo era falso. Por esta razón es muy importante tener cuidado de lo que se oye, ¡ya que no todo lo que se oye es bueno!

¡Cuidadito la boquita lo que habla!

Tristemente, en el mundo moderno, la difamación, la profanación y los gestos sucios son populares entre adolescentes e incluso niños más pequeños. Sin embargo, la Biblia advierte en Levítico 19:12: «Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová».

Entendemos que no debemos jurar por el nombre de Dios ya que Él es santo (1 Samuel 2:2). Aunque la mayoría de la gente usa el nombre de Dios en vano, nosotros no debemos ser como el mundo (Romanos 12:2). ¡Nosotros somos especiales y únicos! Muestra que eres diferente por la manera en que das honra a Dios en vez de hablar contra Él, y sé la luz en este mundo de pecado oscuro. «Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos» (Proverbios 16:24).



¡Cuidadito las manitos lo que hacen!

Nuestras manos son las herramientas que Dios nos ha dado para hacer muchas cosas. Nuestras manos pueden ser la clave para la obra de Dios, pero también pueden ser usadas para lo malo (Proverbios 10:4; Hebreos 13:21). Como hijos de Dios, siempre debemos hacer obras buenas ante otros en vez de estar desocupados. Hebreos 6:12 dice: «...no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas». Al leer este texto, podemos ver que lo que se promete es la vida eterna en Cristo.

Incluso los niños pequeños pueden ayudar a otros. Así que, si eres pequeño, todavía debes hacer lo que puedas en preparación de las obras más grandes que harás cuando crezcas y tengas más responsabilidades. Aquí hay algunas cosas que puedes hacer sin importar tu edad: repartir los boletines de la iglesia a las personas de edad en tu congregación; ser un buen ejemplo para otros en conducta; hablar a todos en la iglesia, no solamente a tus amigos. Nunca es demasiado temprano o demasiado tarde para servir a los demás; incluso las cosas que parecen pequeñas pueden significar mucho para otros.



¡Cuidadito los piecitos lo que hacen!

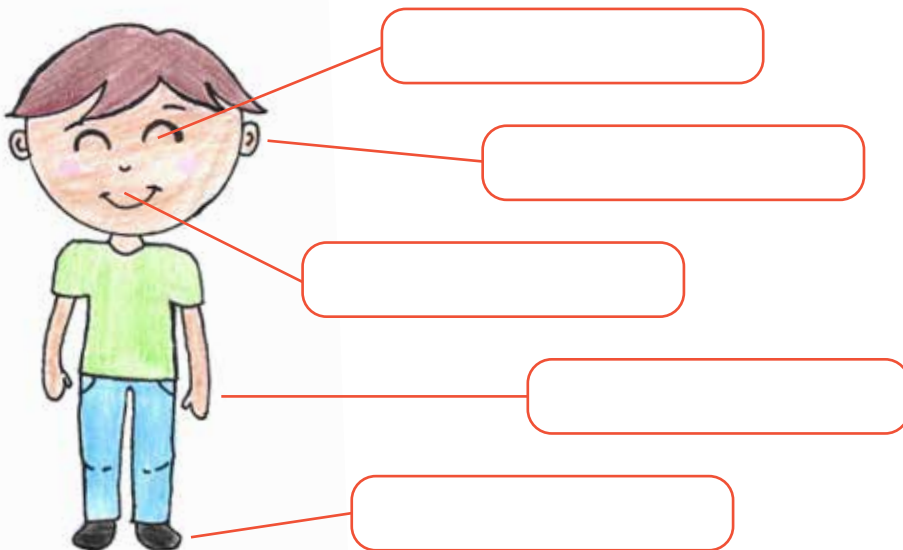
¡Los pies son maravillosos! Pero, desde luego, también hay peligros con los pies. El lugar a donde vas puede ser el problema. Tal vez tus padres te han dicho que no vayas a algún lugar por alguna razón u otra. ¿Te has preguntado por qué no se te permite ir a un lugar para hacer algo que realmente quieres hacer—como ir a algunas calles oscuras o manejar tu bicicleta sin un casco? ¡Es que tus padres simplemente quieren protegerte! El trabajo de los hijos es obedecerlos (Efesios 6:1).

Hemos observado maneras diferentes de usar nuestros cuerpos en servicio al Señor. Juan 14:15 dice: «Si me amáis, guardad mis mandamientos». Esto significa cumplir **todo** lo que el Señor nos manda. ¡Haz Su voluntad trabajando con los demás y animando a los demás! ■



Ojos, oídos, boca, manos y pies

Encuentra los ojos, oídos, boca, manos y pies en los siguientes versículos, y coloca los versículos en los espacios en blanco en que correspondan (usa la RVR1960): **2 Samuel 7:22; Salmos 119:18; Lucas 6:45; Romanos 10:15; Salmos 26:6.**



Ilustraciones en esta sección por Kelsey Pinedo (12 años)

Más materiales para niños en nuestro sitio web:

www.ebherencia.org



Para hacer una pregunta familiar a los editores, vaya a:

www.ebglobal.org/informacion/fcp

P: *¿Cómo puedo hablar con mi hijo de 11 años a quien se le está enseñando en cuanto al «sexo seguro» en la escuela?*—TAMAULIPAS, MÉXICO

Desafortunadamente, vivimos en una sociedad que no respeta las leyes de Dios. Cuando la sociedad empieza a enseñar a nuestros hijos a vivir según sus propios estándares morales en vez de los de Dios, debemos esforzarnos más arduamente en enseñarles la verdad. Tal vez no podamos sacar a nuestros hijos de la escuela pública, o incluso de la clase de «educación sexual». Así que debemos enseñarles el estándar de Dios y la **razón** por la cual es importante seguirlo. La relación sexual es un regalo de Dios, pero Él nos ha dado reglas para el comportamiento sexual, y debemos seguir tales reglas si queremos honrarlo. —PH

P: *¿Cuál es el rol de la esposa del predicador en la iglesia?*—MÉXICO

La respuesta corta es: el mismo rol que de cualquier otra mujer en la iglesia. Pablo escribió: «Las ancianas asimismo...enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada» (Tito 2:3-5). Sin embargo, como esposa de alguien en el liderazgo, las mujeres pueden esperar más de ella. Cada mujer tiene sus propias fortalezas y debilidades. La esposa del predicador tendrá que balancear su propia capacidad y limitación de tiempo con las necesidades de la congregación, especialmente si no hay muchas mujeres cristianas maduras que sirvan como ejemplos. —PH

P: *¿Debería una madre cristiana solamente ser ama del hogar y cuidar de los hijos, o debería ayudar a su esposo trabajando?*

—QUITO, ECUADOR

Quiero comenzar corrigiendo dos errores que podemos sostener debido a la perspectiva social moderna. Las madres que son amas de casa **sí trabajan**, aunque pueden no hacerlo fuera del hogar; y las madres que son amas de casa **sí contribuyen** al hogar y **ayudan** al esposo. De he-

cho, las madres que trabajan en el hogar realizan uno de los oficios más valiosos y arduos que cualquier mujer jamás pueda hacer. Ellas son muchas cosas en el hogar—maestras, contadoras, cocineras, compañeras de juego, nutricionistas, cosmetólogas, consejeras, diseñadoras de interiores, enfermeras y supervisoras, todo en uno. No se debería minimizar el valor de su trabajo en el hogar en vista de un trabajo secular.

Los hombres son los proveedores principales del hogar (Génesis 3:17-19), y ellos no deberían hacer sentir a sus esposas que ellas tienen que trabajar afuera y ganarse la vida. Esto es usualmente lo que se espera y demanda en una sociedad en que la **economía** familiar es el interés principal. Sin embargo, como cristianos, debemos entender que el interés principal de la familia es **espiritual** (cf. Mateo 6:25-34), y por tanto, se debe tomar toda decisión con esta prioridad en mente.

Desde luego, trabajar afuera no es un pecado para la mujer, y puede haber situaciones en que la familia necesite el ingreso extra. Pero los padres deben asegurarse de que no estén descuidando a sus hijos o su propio matrimonio, o que no estén poniendo su responsabilidad de instruir a los hijos en los hombros de otros—solamente para tener una mejor posición financiera. Los hijos necesitan atención, tiempo e instrucción constante, especialmente en sus primeros años; y **no** hay personas que estén mejor capacitadas para proveer esta instrucción que los padres amorosos. Esta es la responsabilidad solemne de **ellos** (Efesios 6:2), y **ellos** deben asegurarse de cumplirla lo mejor que puedan. —MP

Para más materiales, visite:

www.ebglobal.org/esp

